

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

**“LA LABOR DEL MAESTRO Y SU CONTRIBUCIÓN AL
PROCESO DE ELEVACIÓN DE LA AUTOESTIMA DE LOS
ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA”**

TESINA MODALIDAD ENSAYO

QUE PRESENTA:

AGUIRRE ALVARADO NORMA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

Chihuahua, Chih., Diciembre del 2002

"La educación debe
interesarse por las
emociones y las actitudes
hacia sí mismos de los
niños, pues de lo contrario
no se ocupará del niño
como totalidad".

Dorothy Corkille Briggs

JUSTIFICACION

Al realizar este trabajo me mueve la profunda inquietud por la forma en que, en los últimos años, ha aumentado la reprobación y deserción escolar y ha disminuido el aprovechamiento escolar.

También el gran interés de llevara los maestros a hacer una breve reflexión sobre nuestra labor educativa y reorientar nuestra práctica docente con un sentido más humanista, tendiente a fomentar la autoestima y la superación personal como base de una mejor sociedad.

Las estadísticas nos muestran altos porcentajes de reprobación y deserción escolar y un descenso en los perfiles de egreso de la escuela primaria, las relaciones interpersonales dentro del ámbito escolar con una tendencia a fomentar la autoestima serían un factor que contribuiría notablemente a disminuirlos.

Considero fundamental que los docentes meditemos sobre las relaciones que hasta hoy hemos mantenido con nuestros alumnos y analicemos cual ha sido la conducta adoptada por éstos y su nivel de aprovechamiento, así como su permanencia en el sistema educativo.

Esta reflexión será favorecedora en grado alguno para que aquellos alumnos que sean rechazados en su hogar se vean privilegiados con la aceptación de sus compañeros y maestros, y de esta manera puedan integrarse a una sociedad que reclama un mayor respeto al ser humano.

INTRODUCCION

Durante los dieciséis años que tengo de servicio me he preguntado en repetidas ocasiones si en verdad he contribuido para que mis alumnos sean personas capaces, seguras de sí mismas, con fortaleza ante las adversidades, personas felices. La respuesta la he encontrado en los rostros de mis alumnos cuando después de varios años he tenido la alegría de encontrarlos de nuevo en mi camino. Me duele admitirlo, pero esa respuesta en muchos casos ha sido desfavorable.

Son todas estas experiencias, agradables y desagradables las que me permiten bajo una perspectiva de cambio evaluar mi propia labor docente y elaborar este trabajo donde analizo como contribuye la labor del maestro en el proceso de elevación de la autoestima de los alumnos y sus repercusiones en su nivel académico.

Me permito citar el caso de 'Lupita', pues ha sido uno de los que ha dejado mayor huella en mí.

Lupita, de entonces once años, llegó a mi grupo de primer grado en marzo, después de haber pertenecido aun grupo regular, grupo integrado y centro psicopedagógico. La niña padece de epilepsia. Lupita a pesar de conocer casi todas las letras no podía rescatar siquiera el significado de pequeñas palabras.

Al principio, cuando le pedía que leyera, se convertía en un manojito de nervios, incluso no realizaba otras actividades por sentirse incapaz; y es que siempre la habían compadecido y las frases 'ella no puede' y 'ella no sabe' eran escuchadas frecuentemente por la niña.

Después de observar esto por varios días tuve que ponerme un tanto enérgica con su hermana, que también era mi alumna, y que a pesar de ser tres años menor que Lupita la llamaba 'mi hermanita' y tomaba ante ella una actitud sobre-protectora y maternal. Le prohibí que se acercara a ella durante las clases para evitar que la hiciera sentir inútil con sus comentarios y sus 'ayudas' al hacerle o darle a copiar los trabajos.

Procuraba repetirle y hacerle sentir que ella también podía, que era una niña inteligente y capaz de hacer las cosas a pesar de su enfermedad, que ésta no era un impedimento para su aprendizaje.

Al término del segundo grado, aunque tenía algunas dificultades con matemáticas, Lupita leía y redactaba mejor que muchos otros niños. En sus trabajos de redacción, fuera una carta o un cuento, no dejaba escapar la oportunidad de repetir su agradecimiento y su cariño hacia mí porque 'la había enseñado a leer'.

Me siento demasiado halagada pero, no me adjudico el haberle 'enseñado a leer'. Siempre he considerado que Lupita sólo necesitaba confianza en sí misma para demostrarnos a todos que ella era capaz de hacer lo que cualquier niño 'normal', Me siento satisfecha de haber contribuido para que Lupita se valorara a sí misma.

Los maestros muchas veces no sabemos o no queremos darnos cuenta del peso que una palabra, una frase, una mirada o un gesto pueden tener en el curso que tome la vida de nuestros alumnos.

La imagen que de sí mismo tiene el maestro se ve reflejada en la autoestima de sus alumnos. Si el maestro es una persona segura, sus alumnos tienden a ser más desenvueltos; si el maestro es una persona que refleja armonía y felicidad, sus alumnos trabajarán envueltos en un ambiente de paz y tranquilidad.

Creo que la autoestima es la base para una mejor educación. Espero que este trabajo sea la semilla que fructifique en cada uno de los lectores para lograr un desarrollo total de cada uno de nuestros alumnos.

LA LABOR DEL MAESTRO Y SU CONTRIBUCION AL PROCESO DE ELEVACION DE LA AUTOESTIMA DE LOS ALUMNOS DE EDUCACION PRIMARIA

El Artículo Tercero Constitucional señala que la educación debe tender a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano, por eso una política educativa orientada a propiciar calidad debe revisar todas sus acciones a la luz de las relaciones humanas que surgen y funcionan en el ámbito educativo, debe orientar los métodos educativos a facilitar una relación auténtica entre el maestro y sus alumnos.

La autenticidad del docente facilita el aprendizaje. Esto significa que aquél debe ser la persona que es, advertir con claridad las actitudes que adopte y aceptar sus propios sentimientos. De esta manera llegar a ser una persona real en su relación con los alumnos, una persona que puede enojarse, pero también ser sensible y simpática.¹

Después de la familia, la escuela es la más importante agencia de socialización del niño. Con el ingreso en la escuela, el niño entra en un contexto social más amplio y diferenciado. La escuela continúa, integra y amplía la obra educativa de los padres. Después de la familia la escuela es la que ejerce mayor influencia.

La educación debería capacitarnos para llevar una vida plena.²

Las funciones de la escuela van más allá del desarrollo de las capacidades intelectuales y de la transmisión de conocimientos; tiene responsabilidades con respecto a la salud mental y desarrollo de la personalidad, ya que en ella los niños emplean gran parte de su tiempo, desempeñan muchas de sus actividades, obtienen gran parte de sus estatus e interactúan de manera fundamental con adultos, compañeros, así como con las demandas de la sociedad.

¹ ROGERS, Carl R. El proceso de convertirse en persona. p. 253.

² NEILL A. S. Corazones no sólo cabezas en la escuela.

Por lo anterior se considera que, la escuela debe ser un lugar donde los niños acudan con agrado y en donde encuentren su realización como personas. Debe brindar un ambiente cálido y propicio para que cada niño desarrolle sus potencialidades en todos los planos no sólo en el intelectual.

"El comportamiento es el factor más importante de la educación; no los conocimientos que se tienen, sino lo que se es intrínsecamente".³

Todo lo dicho converge hacia el maestro como el punto central que determina la calidad de la educación. Todo converge hacia su excelencia humana personal como el recurso principal para crear excelencia en las siguientes generaciones.

La influencia del maestro no se limita a la preparación académica, sino que, interviene de forma directa y determinante en la formación del carácter y de la personalidad del futuro adulto. La personalidad del profesor se proyecta al niño e interviene en su formación para la vida. Por consiguiente se necesitan maestros que sean capaces de aceptar incondicionalmente sus propias diferencias y que tengan una visión positiva de la vida y de las relaciones humanas.

La relación del maestro consigo mismo es fundamental para entender a sus alumnos, pues al aceptarse a sí mismo ya sus sentimientos, adquiere mayor confianza, sus percepciones son más flexibles, menos rígidas, su comportamiento se vuelve más maduro y es capaz de aceptar a los demás, desarrollándose como persona, retornando la formación de valores que le permiten vivir en forma congruente al participar en un proceso de mejoramiento de la calidad educativa y formación integral de sus alumnos.

El papel que desempeña el maestro al suscitar reacciones en el alumno, crear una atmósfera cordial en el aula, inspirar sentimientos de seguridad, ejercer una influencia estabilizadora, fomentar la originalidad y la iniciativa, y desarrollar en el niño la confianza en sí mismo, dependerá de su comprensión de las necesidades infantiles.

³ Ídem.

El maestro debe conocer las necesidades fundamentales e instintivas que condicionan el comportamiento del niño que se está desarrollando, y facilitar su satisfacción. Asimismo, debe comprender que todo niño posee una tendencia innata a buscar la aprobación ajena, la cual le hace desear el reconocimiento de aquéllos con quienes se halla en contacto.

Es muy importante la obra del maestro observando a cada niño, interviniendo en el momento oportuno, reafirmando. Tiene una función determinante en el éxito o fracaso escolar de éste. Puede organizar las emociones del niño y canalizarlas con vistas al logro de determinadas metas escolares.

El maestro es parte fundamental para el desarrollo intelectual del niño, a pesar de las diferencias en que los maestros consideran el aspecto cognoscitivo como objeto principal del programa para intentar desarrollar conceptos y habilidades, también difieren en las estrategias para la enseñanza. Pero por encima de ello están los vínculos entre niños y maestros.

Los maestros tienen la responsabilidad de ayudar a los niños a clasificar sus valores e incorporarlos aun concepto significativo de su yo capaz de generar constantemente una conducta deseable, ya que la calidad de los maestros tiene una relación más notable con el rendimiento de los alumnos.

Saber ser maestro implica la aplicación, no de los contenidos y su teoría pedagógica, sino también de una cantidad de elementos más sutiles e implícitos en esos puntos donde se cruzan lo afectivo y lo social con el trabajo intelectual; son ejemplos de ello la cantidad de saberes que se integran a la habilidad docente de trabajar con el grupo, de atender sus inquietudes y organizar su actividad.⁴

En la edad escolar lo principal en la vida para el niño son las relaciones que lo unen con los demás, las cuales están marcadas por una necesidad de valoración, ya que de ellas siente el niño la confianza en sí mismo. Las nuevas amistades y el grado de aceptación de

⁴ ROCKWELL, Elsie y Ruth Mercado. Los sujetos y sus haberes. p. 53

que goce, pueden reforzar en el niño su autoestima. El niño descubre sus insuficiencias y la necesidad de complementarse en relación con los otros.

Como señala Nathaniel Branden:

La autoestima es la confianza en nuestra capacidad de pensar; en nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida, en nuestro derecho a triunfar ya ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios ya gozar del fruto de nuestros esfuerzos.⁵

Durante los primeros años la autoestima del niño se forma casi exclusivamente en la familia, otras influencias tienden a reforzar los sentimientos de valor o falta de él, que haya aprendido en el hogar, un niño de autoestima alta puede sobrevivir muchos fracasos en la escuela o entre sus semejantes; el niño de autoestima baja puede tener muchos éxitos y seguirá sintiendo una duda constante respecto de su propio valor. Los sentimientos positivos sólo pueden florecer en un ambiente donde se toman en cuenta las diferencias individuales, se toleran los errores, la comunicación es abierta y las reglas son flexibles.

En los primeros años de escuela el sentido que el niño tiene de su propio yo evoluciona en varias direcciones que serán fundamentales para su desarrollo psicosocial adecuado. En estos primeros años de escuela, los nuevos conocimientos intelectuales dan a los niños instrumentos para concebirse así mismos. El mejor entendimiento de sí mismo y del grupo propio, se inicia en los primeros años de la escuela y lleva una valoración de sí mismo que influye en el concepto que de sí se tiene en este período. El niño de esta edad, necesitado particularmente de sentirse aceptado, está abierto a las indicaciones sociales que le marcan que es lo que los otros esperan del niño ideal.

Para muchos niños, la escuela representa una segunda oportunidad, la oportunidad de conseguir un mejor sentido de sí mismos y una comprensión de

⁵ BRANDEN, Nathaniel. Los seis pilares de la autoestima. p. 21

la vida mejor de la que pudieron tener en su hogar. Un maestro que proyecta confianza en la competencia y bondad de un niño puede ser un poderoso antídoto a una familia en la que falta esta confianza y en la que quizá se transmite la perspectiva contraria. Un maestro que trata a los niños y niñas con respeto puede ofrecer orientación a un niño que se esfuerza por comprender las relaciones humanas y que procede de un hogar en el que no existe este respeto. Un maestro que se niega a aceptar el negativo concepto de sí mismo de un niño y presenta constantemente una mejor noción de su potencial tiene a veces la potestad de salvar una vida.⁶

Es posible aumentar la autoestima de cualquier niño sin importar la edad. Puesto que el sentido del valor se aprende, puede también modificarse para sustituirlo con factores más positivos. En cualquier momento de la vida, una persona puede mejorar su concepto de sí mismo.

El juicio de sí mismo por parte del niño surge de los juicios de los demás y cuanto más gusta de su auto-imagen, mayor es su autoestima.⁷

Los maestros contribuyen mucho a la visión que el niño tiene de sí mismo, ya que su contacto es constante y el poder que ejercen sobre los alumnos es considerable. El maestro debe hallarse íntimamente familiarizado con cada niño, como para encomendarle tareas que pueda llevar a cabo con cierto grado de éxito ya que para sentirse bien, los niños necesitan experiencias que prueben que ellos son valiosos y dignos de ser amados. Los niños que se sienten aceptados tienen más facilidad para aceptarse a sí mismos.

El educador debe tener confianza en los recursos de cada alumno, respeto hacia los niños, favorecer la experiencia personal y hacer constante referencia a la realidad. Si el maestro tiene confianza en la capacidad del niño para desarrollar sus propias potencialidades, puede darle la oportunidad de elegir su camino y su propia dirección en el

⁶ Ibidem. p. 223.

⁷ CORKILLE, Briggs Dorothy. El niño feliz. p. 38

aprendizaje. El niño tiene particulares intereses que, si se utilizan en términos constructivos, le permiten lograr lo mejor de sí mismo y por consiguiente ayudarlo a actuar solo.

"El maestro de hoy debe ser una persona que, con sus preceptos y su estímulo personal, suscite en los alumnos reacciones que promuevan su bienestar individual y su utilidad social".⁸

Es importante la obra del maestro observando a cada niño, interviniendo en el momento oportuno, reafirmando. Tiene una función determinante en el éxito o fracaso escolar de éste. Puede canalizar las emociones del niño con vistas al logro de determinadas metas escolares.

El maestro de hoy debe ser un ingeniero social, capaz de preparar un ambiente estimulante para el aprendizaje del alumno, así como de encauzar el curso de cada niño a través de las relaciones sociales siempre cambiantes que lo envuelven, y de contribuir a que acreciente su comprensión de sí mismo y del prójimo.⁹

Los niños tienen necesidades emocionales que exigen una especial atención y comprensión. Bajo la presión de la acción del grupo, estas necesidades se intensifican y se tornan más complejas en su naturaleza. Todo niño necesita percibir su propia valía y sus capacidades en pleno desarrollo; necesita reconocimiento y aliento. Sólo cuando se acepta y se comprende a sí mismo, rinde lo mejor de sí. El maestro debe comprender esta necesidad de reconocimiento y configurar los acontecimientos de manera que el niño tenga una experiencia lo suficientemente exitosa como para garantizarle una sensación de seguridad y valía.

⁸ BRAXTER, Bernice. Cómo tratar a los alumnos. p. 5.

⁹ Ídem.

La aprobación y aceptación provenientes de otros proporcionarán al niño el anhelado sentimiento de su propia importancia. Ello lo incitará a realizar esfuerzos y tentativas mayores, y a un tiempo fortalecerá su consideración para consigo mismo y para aquéllos que lo aprueban. Sin embargo, la aprobación continua e ininterrumpida puede resultar perjudicial. Todo niño necesita aprender sus limitaciones e incapacidades y adaptarse a ellas, sin sentirse perturbado.

El sentimiento del propio valor constituye el núcleo de la personalidad del niño y determina la forma en que emplea sus aptitudes y habilidades. La actitud hacia sí mismo influye en forma directa sobre la forma en que vivirá todas las etapas de su vida. La autoestima, es el factor que decide el éxito o el fracaso de cada niño como ser humano. La autoestima depende de la calidad de las relaciones que existen entre el niño y aquéllos que desempeñan papeles importantes en su vida.

La autoestima está compuesta por un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de valor personal. La autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo, refleja el juicio que cada uno hace acerca de su habilidad para enfrentar los desafíos de la vida y de su derecho a ser feliz. Desarrollar la autoestima es desarrollar la convicción de que cada uno es competente para vivir y digno de ser feliz, esto equivale a enfrentar la vida con mayor confianza y optimismo, lo que nos ayuda a alcanzar nuestras metas y experimentar plenitud.

Tener una alta autoestima es sentirse confiadamente apto para la vida, es decir, capaz y valioso. La alta autoestima está directamente relacionada con la capacidad de mantenerse abierto a toda reacción interna, puesto que todos los seres humanos, experimentamos una gran variedad de sentimientos de distinta intensidad. La persona que posee alta autoestima no tiene por qué negar lo que siente. La auto-aceptación le da la seguridad necesaria para mantenerse abierta, ya que esa persona no está sujeta a la aprobación de los demás. El dominio abierto de los sentimientos es señal de alta autoestima.

Cuando uno se ve a sí mismo como perdedor, espera fracasar y se comporta de manera que hace menos probable el éxito. Cuando deja de creer en sí mismo, queda en el camino de la derrota. En cambio, si uno tiene una historia de triunfos pasados espera hacer las cosas como corresponde. Su seguridad personal le da el coraje necesario para afrontar los obstáculos y la energía que hace falta para superarlos. Las personas de baja autoestima, como defensa se ocultan tras un muro de desconfianza y se hunden en un terrible estado de soledad y aislamiento. Así, aislados de los demás, se vuelven apáticos, indiferentes hacia sí mismos y con las personas que los rodean. Les resulta difícil ver, oír y pensar con claridad y por consiguiente, tienen mayor propensión a pisotear y despreciar a otros. El temor es una consecuencia natural de esta desconfianza y aislamiento. El temor limita y ciega, evita que uno se arriesgue en la búsqueda de nuevas soluciones para los problemas y así dar lugar aun comportamiento aún más autodestructivo.

"Los niños tienen un sentimiento profundo de la dignidad personal, su alma puede recibir heridas profundas que el adulto nunca llega a sospechar".¹⁰

Un clima escolar de tolerancia y comprensión da lugar a una situación libre de tensiones en la que el escolar se siente más libre y con gusto para trabajar. Si el maestro crea una atmósfera libre de tensiones emotivas, los resultados serán óptimos. Un maestro dominado por la ansiedad, el temor, la frustración, no puede ofrecer una buena enseñanza. Paralelamente, un alumno lleno de conflictos no puede dar un buen rendimiento.

"Siendo el maestro, un modelo identificatorio importante, un juicio suyo demasiado duro y reprobable puede inducir al alumno a sentirse fracasado, mientras una actitud cordial le refuerza la confianza".¹¹

El maestro debe dar confianza incondicional, de manera que el niño perciba una atmósfera de seguridad, se sienta aceptado, porque si no se siente valorado y juzgado, se siente más libre para actuar. Para cualquier niño es más importante sentirse aceptado que

¹⁰ MONTESSORI, María. El niño-el secreto de la infancia. p. 202.

¹¹ DIGEORGI, Piero. El niño y sus instituciones. p. 118.

aprender las tablas de multiplicación. Cuanto peores sean las relaciones con los demás, menos capaz será un niño de concentrarse en sus tareas escolares. Al acumularse las malas calificaciones el niño tiene más razones para considerarse inútil. Todo nuevo fracaso prepara el terreno para fracasos futuros. La derrota como persona provoca la frustración escolar.

"Cualquiera que sea la meta de cualquier programa o sistema educativo, en realidad son los maestros los que interactúan con los niños. Cualesquiera que sean los resultados finales que se observen en los niños, dichos resultados reflejan necesariamente a los maestros y su modo de llevar la clase".¹²

El niño cuyas necesidades emocionales no están satisfechas tiene menos probabilidad de un buen desempeño en el estudio. El niño que se considera fracasado tiene poca motivación para hacer pruebas. Y el que arrastra un cúmulo de represiones posee escasas energías para las exigencias de la escuela. La satisfacción que los alumnos tengan será un aliciente que lo estimulará a conducirse correctamente y con ello a enriquecer su autoestima. El maestro debe hacer hincapié en la formación integral del alumno puesto que, el alumno sin problemas de seguridad personal, podrá asimilar los conocimientos que la escuela espera que adquiera, y lo más importante, podrá llevarlos a la práctica.

La presencia de un maestro querido y respetado, es en los primeros años de escolaridad, un estimulante muy eficaz para el desarrollo del pequeño en su autoestima. Para aumentar el valor de la autoestima deberá mirar a los niños y actuar positivamente, ofreciéndoles reconocimientos, expresándoles un verdadero respeto y evitando ser indiferente con ellos o sobreprotegerlos.

"Un niño que recibe respeto de los adultos tiende a aprender a respetarse a sí mismo. El respeto se manifiesta deparando al niño la cortesía que normalmente se tiene con los adultos".¹³

¹² STROMEN, Ellen, *Psicología del desarrollo*. p.278.

¹³ BRANDEN, Nathaniel. Op. Cit. P. 198.

La conducta del niño en crecimiento se determina en parte por los mensajes verbales y no verbales que sus maestros les transmiten de manera constante. Cuando el maestro dirige la mirada a sus alumnos, está valorándolos y reconociéndolos con una expresión de amor y confianza que puede ser mucho más de lo que dicen las palabras.

La comunicación es la norma por la que dos personas miden mutuamente su nivel de autoestima y también es el instrumento por medio del cual ese nivel puede modificarse para ambos. La comunicación abarca toda la amplia gama de formas en que las personas intercambian información, incluye la información que proporcionan y reciben, y la manera en que ésta se utiliza. La comunicación comprende el sentido que las personas imparten a esta información.¹⁴

Cuando un alumno va con su maestro a platicar acerca de algo en lo que está interesado y el maestro ni siquiera lo mira, el mensaje que recibe devalúa su autoestima. No es necesario decir una palabra para que el niño entienda que sus cosas no son importantes para el maestro.

"Un niño tiene un deseo natural de ser visto, oído, comprendido y de que se le responda adecuadamente".¹⁵

Los niños se sienten apreciados cuando alguien los escucha. Ellos consideran que están siendo tomados en cuenta. Para que desarrollen una alta autoestima, deben tener maestros que se preocupen por lo que dicen. Cuando el maestro además agrega una caricia está iniciando una prometedora relación futura. Los niños necesitan lazos emocionales con sus maestros, al ser tocados y abrazados, ellos experimentan la inigualable sensación de ser amados.

¹⁴ SATIR, Virginia. Relaciones humanas en el núcleo familiar. p. 198.

¹⁵ BRANDEN, Nathaniel. Op. Cit. p. 200.

"Mediante el tacto enviamos una estimulación sensorial que ayuda al niño a desarrollar su cerebro. Mediante el tacto expresamos amor, cariño, confort, apoyo y protección. Mediante el tacto establecemos contacto entre un ser humano y otro".¹⁶

El lenguaje corporal dice más que las palabras. El niño llega a conclusiones acerca de quién es él, de acuerdo con sus propias comparaciones de sí mismo con los demás, y de acuerdo también con las reacciones de los demás ante él.

Cada una de las reacciones agrega o quita algo a lo que el niño siente acerca de su propio valor.

La alta autoestima es el resorte principal de la motivación. Cuando el niño cree tener capacidad, poder hacer y tener que ofrecer a los demás, eso lo impulsa. La motivación del niño para el aprendizaje es el sentimiento de tener cierto control sobre su destino. La autoestima influye poderosamente sobre el uso que el niño hace de sus habilidades, cuando se construye activamente la autoestima del niño, se alimenta su desarrollo intelectual, su motivación y su expresión creativa.

Cuanta más alta sea la autoestima del niño, más plena y confiada será su actuación en todos los aspectos de su vida. Al esforzarse por agradarse así mismo, el niño lucha por obtener la aprobación de los demás y trabaja para desarrollar habilidades que minimicen sus limitaciones.

El valor de la autoestima radica no solamente en el hecho de que nos permite sentir mejor, sino en que nos permite vivir mejor, responder a los desafíos ya las oportunidades con mayor ingenio y de forma mas apropiada.¹⁷

Los maestros tratan a sus alumnos de diferentes maneras en función de las expectativas que tienen sobre su rendimiento.

¹⁶ Ibidem. p. 196.

¹⁷ Ibidem. p. 23

El reconocimiento de las diferencias individuales puede llevar al maestro a proporcionar un menor o mayor grado de atención, apoyo emocional y retroalimentación en la realización de las actividades escolares, el tipo de actividades de aprendizaje que proporciona a sus alumnos, las oportunidades que les brinda para aprender y la cantidad y dificultad de contenidos que ofrece.

Los alumnos reaccionan a los diferentes tratamientos educativos recibidos mediante una mayor o menor atención, participación, persistencia, cooperación y esfuerzo en el desarrollo de las actividades de enseñanza y aprendizaje, de tal manera que se acaban conformando a las expectativas de los profesores: los que son depositarios de expectativas positivas acaban rindiendo más, y los que son depositarios de expectativas negativas acaban rindiendo menos.¹⁸

Cuanto mayor sea la importancia que para el alumno tenga la opinión de su maestro, más sensible será a las expectativas de éste y más probabilidades habrá de que le afecten.

Un maestro debe comprender que para fomentar la autoestima en sus alumnos, tiene que ofrecerle aceptación y respeto. Debe saber que todas las personas somos capaces de mucho más de lo que pensamos y creemos. Debe hacer conscientes a sus alumnos de las diferentes alternativas con que cuentan, debe proporcionar experiencias de aprendizaje de acuerdo a la capacidad real de cada uno de sus alumnos, debe ir aumentando el nivel de dificultad en la resolución de diferentes situaciones problemáticas de tal manera que el niño cuente con bases para construir su propio aprendizaje.

"Somos seres que piensan y seres creativos. El reconocimiento de este hecho tiene que estar en el centro de cualquier filosofía educativa. Cuando ponemos el valor de estas funciones en el primer plano de nuestro currículo fomentamos la autoestima".¹⁹

¹⁸ COLL, César, Palacios Jesús, et., al. Desarrollo psicológico y educación II. p. 186.

¹⁹ BRANDEN, Nathaniel. Op. Cit. p. 230.

Para asumir cualquier responsabilidad el niño necesita sentirse dueño de sus propias acciones y tener confianza en sí mismo.

El desaliento más fuerte que el niño experimenta es el que provoca el sentimiento de la impotencia. Los maestros algunas veces no valoramos el esfuerzo de nuestros alumnos, esto destruye en ellos la posibilidad de un esfuerzo futuro y les provoca un sentimiento de incapacidad. Sus ideas dejan de ser claras, se apodera de ellos la timidez, la apatía y el temor.

Generalmente el mal comportamiento de un niño proviene de su necesidad de aprobación; cuanto más retraído u ofensivo sea, mayor es su necesidad de amor y aceptación. Las mismas defensas del niño disminuyen la probabilidad de que logre la aprobación que desea. Ya que la conducta se adapta a la auto-imagen, debemos comprender que una de las causas de la mala conducta está en el concepto negativo de sí mismo por parte del niño. El niño que cree que es malo, actúa conforme a ese juicio, desempeña el papel que le han asignado.

La forma en que hablamos con los niños influye sobre el hecho de que ellos establezcan la diferencia entre la conducta y la persona. Si un niño comete un acto reprobable debemos hacérselo saber sin aludir a su persona. Es decir, si un niño golpea a otro no debemos decirle que por ello es una mala persona, debemos aclarar que aún cuando lo que hizo no es correcto él sigue siendo una persona con grandes capacidades, capacidad de amar y respetar.

Los niños necesitan algo más que aceptación: aprecio. El trato respetuoso es la manifestación del aprecio. Cada vez que hacemos que un niño se sienta pequeño, avergonzado, culpable, inexistente o confundido lo disminuimos, le negamos el respeto, destruimos su seguridad y dañamos su autoestima.

A veces el niño no siente nuestra estima debido a que nos concentramos más en lo que está mal que en lo que está bien. De muchas y diversas maneras, olvidamos

concentrarnos en los dones que cada niño posee. Sólo vemos lo que no tienen. Cuando habitualmente atendemos a lo que falta, el niño deja de sentir nuestro aprecio. Si el niño carece de fe en sí mismo, debemos tratar de hallar que puede hacer, darle reconocimiento por ello y dejar de concentrarnos en lo que no puede. Su sentido del éxito será la clave de la confianza en sí mismo, y su impulso para realizar nuevos esfuerzos.

"Toda situación vital que hace que el individuo se sienta personalmente más valioso - o sea que confirma su valor como persona única- estimula la elevación de la autoestima".²⁰

El niño que se siente amado confía en sí mismo, esta confianza le permite aceptar la ausencia de ciertas habilidades sin que su autoestima se vea afectada. Ya que su ser le agrada, el niño no busca la perfección. Sus deficiencias no son para él pruebas de ineptitud, sino zonas de crecimiento.

"Tener una alta autoestima es sentirse confiadamente apto para la vida, es decir, capaz y valioso".²¹

Todo maestro debe tener siempre en cuenta que las personas sólo aprendemos construyendo sobre nuestras habilidades y no concentrándonos en las debilidades. Por lo tanto, el maestro debe fomentar la competencia (y la autoestima) tomando en cuenta la capacidad de cada niño. La labor del maestro es hacer posible el éxito para enseguida construir sobre él.

Vemos pues, que para aumentar su autoestima los niños necesitan de los maestros respeto, benevolencia, motivación y una formación en el conocimiento básico y el arte de vivir.

Una sociedad elevará la calidad de su vida cuando la convivencia estimule a todos a superarse, compartiendo sus valores y alentando sus realizaciones.²²

²⁰ CORKILLE, Briggs Dorothy. El niño feliz. p. 61

²¹ BRANDEN, Nathaniel. Cómo mejorar su autoestima. p. 11

²² SOLANA, Fernando, El maestro y la calidad de la educación. p. 43

El niño con alta autoestima rara vez es un niño problema. La solidez de sus núcleos le permite la libertad necesaria para ser creativo y resolver los problemas que se le presentan. El niño que se respeta a sí mismo será un miembro valioso para la sociedad ya que podrá construir los caminos para lograr una vida plena, no sólo para él, también para todos los que lo rodean.

CONCLUSIONES

Hoy, más que nunca, la educación requiere de maestros comprometidos y con una visión positiva de la vida y las relaciones humanas que contribuyan al fomento de la autoestima en sus alumnos para lograr la formación de seres humanos más justos, responsables y dispuestos a crear mejores condiciones de vida.

La función primordial de la escuela no es la transmisión de conocimientos sino el desarrollo integral del educando -como lo señala el Artículo Tercero Constitucional- por tanto, es en ella donde debe crearse un ambiente agradable y propicio para que los niños alcancen la plena realización como personas.

El maestro con su preparación académica, el conocimiento de las necesidades infantiles y un trato cordial es el factor principal que permite el desarrollo de todas las potencialidades del niño.

El maestro debe motivar y alentar constantemente a sus alumnos para emprender nuevos retos que lo lleven no sólo a adquirir el conocimiento sino a experimentar la plenitud de ser persona.

Los niños que se sienten queridos, aceptados y valorados por sus maestros suelen ser, los que logran no sólo las mejores calificaciones escolares, sino también el mejor desempeño laboral, emocional y social en la vida.

Un maestro debe esperar siempre que sus alumnos den lo mejor de sí mismos, porque si lo hace así, estará desarrollando tanto el aprendizaje como la autoestima.

Un maestro fomenta la autoestima cuando brinda respeto, amor, comprensión, paciencia y oportunidades a sus alumnos. Para hacerlo, debe contar él mismo con una alta autoestima.

Los Programas Educativos deben estar encaminados al establecimiento de las buenas relaciones afectivas entre el maestro y sus alumnos, entre los alumnos, entre los maestros y entre el maestro y los padres de familia.

Una relación estrecha entre todos los miembros de la comunidad escolar será la base de una educación de calidad, de una educación para la vida.

PROPUESTAS

Considerando las dificultades que enfrentamos los maestros en nuestra práctica docente, como el alumno en su proceso diario de aprendizaje y tomando en cuenta mis limitaciones yo me propongo y sugiero a quienes lean este documento lo siguiente:

1. Fomentar en los alumnos el aprecio por sí mismos y por los demás.
2. Propiciar en los grupos un ambiente cordial donde prevalezca el respeto y el estímulo a la superación personal.
3. Mejorar la labor docente respetando las características y la capacidad de cada uno de mis alumnos.
4. Interactuar con los compañeros para compartir experiencias y conocimientos.
5. Promover reuniones colegiadas para analizar nuestra práctica docente y buscar alternativas de aprendizaje tendientes al fomento de la autoestima y al mejoramiento de los resultados educativos.
6. No dejarse vencer por la apatía y el desaliento, respetando y defendiendo con firmeza las ideas y convicciones sobre la labor docente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BAXTER, Bernice. Cómo tratar a los alumnos. Ed. Kapelusz. Buenos Aires. Segunda Edición 1959. 122 p.
- BRANDEN, Nathaniel. Los seis pilares de la autoestima. Ed. Paidós Mexicana. México 1995. 361 p.
- COLL, César; Palacios Jesús, at. al. Desarrollo Psicológico y Educación II.
- CORKILLE, Briggs Dorothy. El niño feliz -su clave psicológica. Ed. Barcelona. 1979.
- DIGEORGI, Piero. El niño y sus instituciones. Ed. Roca. México. 1977. 142 p.
- MONTESSORI, María. El niño -el secreto de la infancia. Ed. Diana. México. Segunda Edición 1995. 338 p.
- NEILL, A. S. Corazones no sólo cabezas en la escuela. Editores Mexicanos Unidos. Cuarta Edición 1981. 195 p.
- ROCKWELL, Elsie y Ruth Mercado. Los sujetos y sus haberes.
- ROGERS, Carl R. El proceso de convertirse en persona.
- SATIR, Virginia. Relaciones humanas en el núcleo familiar. Ed. Pax. México 1978. 299 p.
- STROMMEN, Ellen; Jhon Paul Mckinney. Psicología del desarrollo. Ed. El Manual Moderno. México 1982. 362 p.
- SOLANA, Fernando. El maestro y la calidad de la educación. Cuadernos SEP. Talleres Gráficos de la Nación 1980. 50 p.